

000 173 193

NOVELA

# Raquetazos de un cincuentón

- Antonio Skármeta escribe una nueva variación sobre un antiquísimo tema pasional, tratado desde los tiempos bíblicos.
- La obra ocurre en el epicentro del "jet-set" europeo y no se encuentra en ella ni un solo "fruto del país".

"Match ball", por Antonio Skármeta.  
Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1989.  
203 páginas.

En buena hora el complejo localista de la literatura chilena se está resquebrajando. Los personajes pueblerinos, los empleados tristonos, las tías provincianas, los don y las doñas nadie se baten en retirada para dejar lugar a protagonistas con más mundo y con más cancha. Las letras nacionales se abren a horizontes amplios y cosmopolitas. Un buen síntoma de este fenómeno es *Match ball*, de Antonio Skármeta.

Sí, *Match ball* es una novela chilena, con nombre inglés, y situada en Berlín, París y Londres. Talca no figura para nada. La acción ocurre en el núcleo mismo del jet-set, entre barones, condesas, deportistas estelares y otra gente linda, preciosa.

En la obra, fuera de la intervención prologal del autor, no hay ni un personaje chileno, y esto no deja de ser un rasgo excepcional. Hasta ahora la narrativa nacional que se atrevía a trasladarse a Europa, lo hacía con un tremendo complejo de culpa y con una carga considerable de criollos trasplantados y nostálgicos. Skármeta no sólo prescinde de sus compatriotas, sino de todo giro de lenguaje o añoranza que recuerde su lar natal.

La construcción dramática, heredada tal vez del libreto de radionovela del que nació esta historia, es uno de los elementos interesantes del libro y tiene una progresión sostenida que hace fácil su lectura.

El protagonista, Raymond Pabst, médico bostoniano, de 52 años, casado con una aristócrata berlinesa, se encuentra en una situación bastante estable y envidiable. Goza de salud, dinero y amor. Pero de pronto entra en escena Sophie Mass, juvenil campeona de tenis, y entre ambos nace una atracción irresistible. Pabst cede a la tentación del fracaso y se involucra en una cadena de sucesos que lo hundan y en los que su voluntad no tiene voz ni voto.

Skármeta muestra un mundo de gente desenfadada, cinica, millonaria y brillante, desde la perspectiva de este advenedizo médico que parece predestinado a la caída. Pabst luce un tremendo estoicismo frente al éxito y al fracaso. No es un perso-

naje trágico, ni siquiera dramático, aun cuando le ocurran incidentes traumáticos. La suerte lo encumbra para después degradarlo y patearlo en el suelo, pero él no acusa recibo de los golpes.

Esta actitud estoica y sonriente le resta profundidad al personaje y tiende a dejar todos los conflictos de la novela en un nivel de cotejo deportivo. Es lo que ocurre claramente en la confrontación entre Pabst y Pablo Braganza, un señorito español, con el que el médico compite por lograr los favores de la tenista casquivana.



Skármeta: novela chilena con nombre inglés y situada en Berlín, París y Londres. Talca no figura para nada.

El exceso de humor de que hacen gala los personajes, y especialmente el doctor Pabst, también tiende a quitarles humanidad y a hacerlos unidimensionales. Las observaciones del médico siempre son graciosas, sus diálogos impecables, sus respuestas atiborradas de ingenio, demasiado elaboradas, poco naturales.

Hacia el final se revela una nueva dimensión de la obra, que podría justificar estos defectos. De pronto el relato alude a toda su parentela literaria. Ante los ojos del encarcelado doctor Pabst desfilan los principales libros sobre pasiones ilícitas entre personas de edades muy distintas. Aparecen, desde luego, la *Lolita*, de Nabokov; *La muerte en Venecia*, de Mann; el matrimonio trágico de Edgar Allan Poe con su prima treceañera, que dio origen al poema *Annabel Lee*; las relaciones de José, bíblico aún mancebo, con la atractiva cuarentona Putifar, esposa del flabelífero derecho del faraón, etcétera.

Se omite la mención del médico siquiátra de *Tierna es la noche*, de Scott Fitzgerald, que comparte muchos de los rasgos de Pabst: profesión, nacionalidad, arribismo y hasta una historia parecida.

En todo caso, las referencias literarias podrían indicar que esta novela es un juego, que es otro intento de variación sobre un mismo tema, que el autor sonríe socarronamente, entre líneas, y de pronto nos guiña un ojo para recordarnos que toda esta historia, en la que a ratos hemos creído, no es más que literatura.

Al presenciar las peripecias del doctor Pabst, los lectores con algunos años en el vicio de los libros van a comprobar las transfiguraciones que han experimentado los personajes de Skármeta. En los cuentos de *El entusiasmo*, *El ciclista del San Cristóbal* y *Tiro libre*, allá por los años sesenta y comienzos del setenta, aparecían jóvenes pobres y felices, llenos de vitalidad e irreverencia. Ahora esos muchachos han encañecido, se han integrado al *establishment* y hasta se han puesto esmoquin, pero conservan un optimismo básico, una disposición para embarcarse en aventuras de destino incierto, y para reírse de las solemnidades y desdichas de la vida.

Diego Osés ■